

DIRECTOR: Gerardo Villarino.

SUMARIO

TEXTO.—Cróquis, Nequis.—
¡Maldito chiquillo! A. Ramos.—
¡A. Niquel.—
La H. Lucio.—Regalo, Pérez Nóniga.—Tengo amor, R. Lorente.—Pensamientos, Pero Grullo.—Socetos, A. J. A.—Cantares, A. R.—Entre bastidores, Bambalina.—Seguidillas, R. Ramirez.—Pinceladas.—Correo.

GRABADOS.—Echegaray, Pina, Ramos Carrion, Tamayo y Baus y Sellés.—Tipo.—Nuestro administrador, por Carmona.

DON JOSÉ ECHEGARAY



21 ENE 1885



Al Español fui á ver
La Peste de Otranto un día...
¡Ira de Dios! Me pensé
Que el teatro se caía.

MADRID DE ENERO DE 1885.

CROQUIS

Éramos ciento y parió mi abuela. O de otra manera faltaban calamidades y vinieron los terremotos.

El 1884, que afortunadamente ha pasado á mejor vida, ha tenido de todo: hambres (á esto ya nos vamos acostumbrando) pestes, levantsamientos, guerras, inundaciones, terremotos... ¡la mar!

Pero vamos por partes, como diría un cronista viejo. (Yo lo soy *incipiente*.)

Acabó la semana pasada y empezó esta con las poéticas emociones de la nevada.

Todo estaba blanco. Hasta el ministerio de la Gobernación.

Las torres, los balcones, las cornisas, las calles, ostentaban el emblemático color de la pureza. Parecía que Madrid se vistió de limpio.

Y hacía una temperatura... ¡uf!

Se aumentaba la dosis candente (estilo nuevo) de las chimeneas: se envolvían las extremidades y aun el centro, entre lanas y pieles; se buscaba el calor artificial y el *animal*; y se procuraba, á todo trance, ver los toros desde barrera, es decir, ver caer los *copos* desde el templado ambiente de un gabinete confortable.

Entre tanto, los *microbios sociales* se morían de frío en los barrios, en las calles y en las bohardillas.

Pero estos *microbios* llegará un día en que nos den mucho que hacer.

Porque van á destruir mucho.

Casi toda España se ha *conmovido*.

A Madrid llegó, aunque leve, la ráfaga que está desatando sus furios en las campiñas andaluzas.

Y lo que allí pasa no es cosa de juego. Hay pueblo del que no ha quedado más que el nombre (si no se olvida.) Y en otros han ocurrido tragedias y accidentes, que exceden á las cavilaciones de muchos dramaturgos y novelistas al uso.

En uno de estos pueblecillos hablaban dos novios. ¡Quizá se juraban por milésima vez un amor interminable, ó quizá discurrían pensando en la futura dicha que habían de encontrar en el matrimonio! De improviso... la tierra oscila, los muros se hunden, ella queda aplastada y él, sujeto como por horribles tenazas, entre los escombros, junto al cadáver de su amada...

Se salvó, pero ¿no habría preferido morir con ella?

Hé aquí una pregunta que le sería difícil contestar aun al mismo interesado.

En otra parte estaban de boda. (¡Parece que tiene gradación con lo anterior!)

Todo era alegría, animación y vida cuando se sintió el ruido aterrador que precede al terremoto. El padre del desposado se acerca temeroso al hogar, y allí parece envuelto en las ruinas. Su hijo quiere salvarle, y cae herido de muerte.

¡Qué boda, caballeros...!

Y ante estos horrores y otros muchos, ante la espantable miseria en que se han encontrado de repente poblaciones enteras, en la desgracia y desolación, el Gobierno... ha cumplido sus deberes como aquel protagonista de Echegaray.

«Mal y tarde.»

Y se inauguraron las sesiones de Cortes.

Y cuando todos esperábamos cosas gordas y manjares suculentos para saciar la expectación pública, hemos encontrado una especie de apetitivo con que entretenernos.

—¿No sabía V. que eso no debía decirse?

—¿Y V. no sabía que este servicio vale dos mil duros?

¡Qué caramillo, Señor!

Y dice Pascual:

—Eso no es digno, es una inmoralidad. Eso compromete la honra de la patria... Era un secreto sagrado...

Y le contestan con gran desparpajo:

—Eso es lo más natural del mundo... ha sido un *pequeño descuido*... no había tal secreto...

DIALOGO AL VUELO

—¡Hombre, V. se me ha puesto de punta, y yo soy más caracterizado que V.!

—¡Hombre, lo de carácter pase; pero lo de punta...! ¡jejeje V., amigo!

Son pláticas de familia
De las que nunca hice caso.

NÉQUIS.

IMALDITO CHIQUILLO!

Habita en la actualidad
En la calle de Toledo,
Doña Juana Lechuguino
Viuda de José Ciruelo,
Que era un hombre campe-
chano.
Y para más señas, tuerto,
Que falleció, según cuentan.
Por darse un baño de asiento.
Dejando al *storie* tres hijas:
Dos niñas y un *pequeñuelo*;
Aquellas como dos soles,
Y el chico, lo más travieso
Que podéis imaginaros.
Pasan las noches de invierno
En casa de doña Juana,

Un joven del entresuelo
Alumno de artillería.
Y un muchacho de provecho
Dependiente de una casa
importante, de comercio.
Es el caso que estos chicos
Y las hijas de Ciruelo
Son novios y se idolatran
Desde hace bastante tiempo.
Alrededor de una mesa
Que cubre un tapete negro.
Se sientan, pues es costumbre,
Y se dá principio al juego
De las cartas, muy usado
En las veladas de invierno.
Juegan la madre, las hijas

Y los novios. El pequeño
Coge las curias que puede
Y las va arrojando al suelo.
«Niño—le dice su madre—
Se prudente, estate quieto,
No te subas en la mesa,
Que lo traes todo revuelto.»
«¿Dónde quieres que me ponga?
La contesta el muy travieso,
Medio cariacontecido,
Procurando hacer pucheros.

«Deja, más ten cuidado
Que tiene hambre el brasero.»
Hízolo así, pero en cuanto
Levantó el tapete negro,
Se alzó de pronto el muy pillo
Y dijo medio riendo
Al ver la cara que puso
El joven del entresuelo:
«¡Mamá, si está por debajo
Todavía más revuelto...!»
ANTONIO RAMOS.

Estando jugando al marro
Junto a la fuente del Berro,
Me quiso morder un perro
Que marchaba junto a un zarro.
Yo en segunda voy y se me cae
Una gran harpa de hierro;
Contra el camino, ciervo
Y ¡pam! ¡pam! lo despatarra.

Después atrapé un catarro,
Fue de un botijo el pitorro.
Me metí entre morro y morro
Hasta dejar solo el tarro.
Y gracias que hay un charro
Del más inmediato curro,
Y en una piel de becerro
Me tendió bajo un chaparro.

Verdad que caí en el barro
Al pasar por un ventorro,
Y lancé de sangre un chorro
Porque me clavé un cucharro.

Otra vez no soy zamorro
Y al ver el peligro corro,
No es mejor hacer el zorro,
que no pasar por bizorro?
ANTONIO NOVEL.

LA H

No sé por qué me inspira tanta simpatía esta letra.
Y advierto a Vds. que no tengo ningún tío en la
Habana, ni pertenezco a la Real Academia de la
Lengua.

Nada de eso: mi amor a la H acaso sea egoísmo;
pero la creo de tal precisión en nuestro idioma, que
la falta de ella ocasionaría equivocaciones grandísi-
mas, ó como si digéramos H.

No será la letra más simpática, por su figura, en
el alfabeto, pero sí, a mi juicio, la más elegante y
abierto; juzguen Vds. la bondad de una letra abierta.
Voy a las pruebas:

Figúrense una onra sin H. ¿Puedé haber honra
más disparatada? Y un amor con h? Este es un
amor bestial, impotente y desautorizado.

Ahora bien, hay HH detestables, como también
hsonjeras; esto es, cuestión de gustos, ó de circuns-
tancias.

Sin H no había política, es decir, políticos, por-
que faltando la Hacienda, adios la administración;
de aquí mi amor al Haber, en los libros de co-
mercio.

¿Saben Vds. cuál es la H que más apetece el hom-
bre? Pues, la de la hembra.—La que más adora el
que vive de un empleo, la del habilitado.—La más
cómoda, la de la hamaca; y la más indigesta la del
harem.

Hay también hh muy frías, como la del helado; ca-
lientes como la del hervor; rabiosas como la de hi-
drofobia, y verdes, como la de la hierba.

Ahora sí, existen algunas que detesto: ¡quidadi-

to con la H de hinchazón! ¿Pues y la del hambre?
¿Habrá alguna más molesta que la del hipó, ni más
sanguinaria que la del herido?

Al fin sucede como en todo: existe la ley de las
compensaciones, y gracias á esto, puede el individuo
consolarse.

¿Si no fuese por la H del hibi!, cómo había de es-
capar el ladrón de la H, de la horca?

¡También irá contento el hombre á quien le cue-
gue la h de la hernia! Y el que recibá sobre sus cos-
tillas, la del hachazo? Me parece que á éste no le
queda valor para exhalar la del hálito, en la más
triste h que es la del hospital.

En fin, no quiero continuar, porque temo meter-
me en otra h, de difícil salida, que es la de la Hon-
dura.

Hablemos claro: ¿quieren Vds. saber por qué me
gusta tanto la H? Es muy fácil: la H, por su orden
alfabético, va junto á la I.

Yo, me llamo Horacio; mi novia, Isidora, y mi
suegra, Zera (1).

Este es el único medio de estar junto á mi Dulce-
nea, y lejos, muy lejos, de mi suegra.

Me parece que soy un mocito... de H.

Léxico.

REGALO

MI querido amigo Antonio:
Si yo no te conociera
De seguro te dijera
Que estrabas dolo al demonio.

Lo he mandado construir.
Teniendo en cuenta, querido,
Tu antiguo y nuevo deseo,
Que habrá de agradarte, creo,
El regalo decidido.

Y en verdad que no me ex-
pensamiento tan suicida (¡plico!)
¿Quieres quitarte la vida
Tan jóven? Piénsalo chico.

Vas a saberlo, atención:
Lejosa carta colgada,
La cual estará formada
Con barras de salchichon.

Sé que no eres un haloniu,
Y que estás bien educado,
Mas sin duda te has chillado
Pensando en el matrimonio.

Y envilarán tus amigos,
Obrá tan bien acabada...
Sobre todo... la almohada,
¿Qué gran secreto de hijoal!

Que te engañe una mujer,
Ni me estraña ni lo dudo,
¿Pero quién pensarse pudo
Tu cambio de proceder?

Va ves mi imaginación:
Ha concebido este plan
Pero aun no sabes de san
Vais á tener el colchon.

En otros tiempos me acuer-
Dedicabas tu memoria (do...
A la rica pepitoria
Y á las chaletas de cerdo...

Después, después... me figu-
Lo que os iba de suceder,
Os dan ganas... de comer
Y el alimento es seguro.

Era el Jerez tu alegría,
El Málaga tu consuelo
Y el Champagne era tu cielo,
Tu námon y tu poesía.

Que mi regalo no es malo,
Lo ha de decir tu conciencia,
Mas síalo con prudencia
No te haga daño el regalo.

Pero, en fin, algo ha pasado
Que no acierto á adivinar,
Y pues te quieres casar,
Por mi parte estás casado.

Está pienso, y está creo
Lo más razonable y justo...
Al fin lograrás tu gusto,
Y qué te guste desuo.

¡Sin que me puedas decir
Que he olvidado tu dolo!
Pues tu regalo de holo

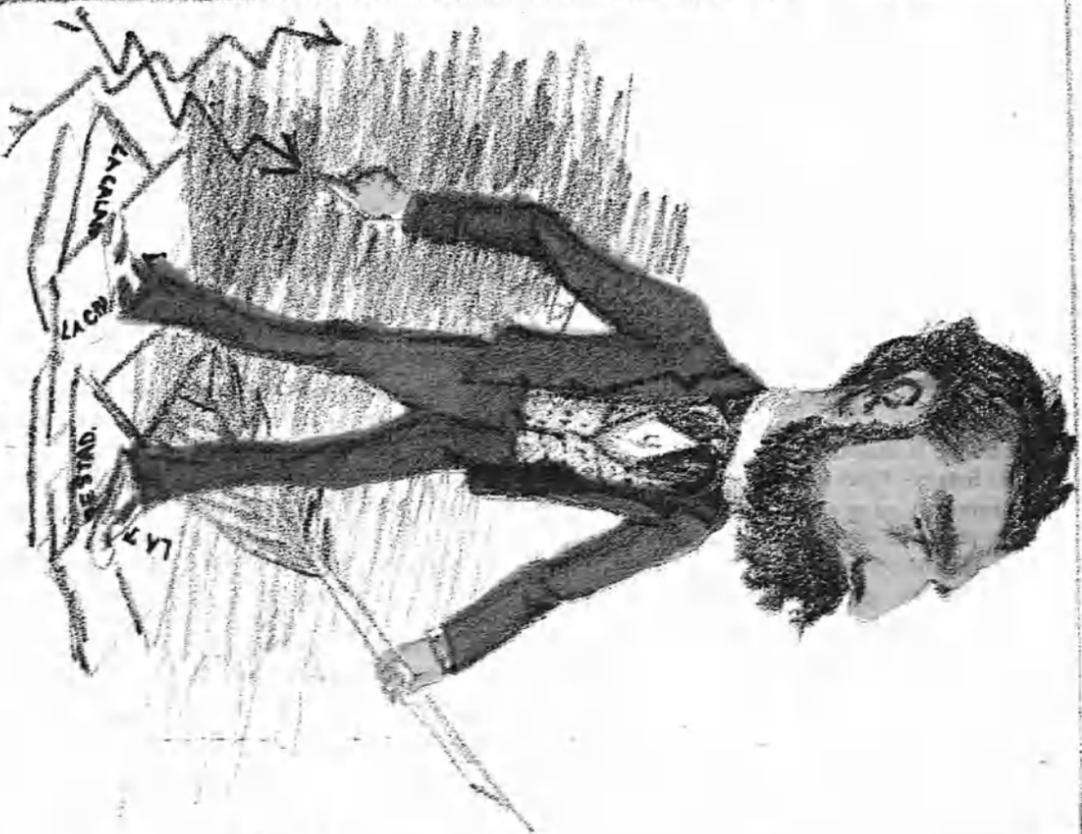
Psalm. Noveles.

(1) De donde da las máximas.

NUESTROS AUTORES.



Hizo un milagro este autor
cuyos efectos corteros,
fue que no lo fusillaran
en Remedios Justinos.



No es la primera ocasión,
(dicho sea sin patón)
que sus obras alabamos.
¡Vale mucho Manuel Barrón!
Carrion



¡O POSIPIO!

Su renombre, como un rayo
Recorrió la Europa toda,
y hoy es el autor de moda
Tamayo.



EL NUDO GON

Dijo este autor muy formal:
«Cantada y en italiano,
gana mucho la moral.»
¡Bien Sellés! ¡Venja esa mano!

TENGO AMOR

A MI ADORABLE AMIGO C.

¿Por qué antes tan alegre y ahora eres
La imagen de la pena y el dolor?
¿Por qué esa palidez y aqueste llanto?
¿Qué tienes... di... responde... «Tengo amor.»

¿Por qué el carmín hermoso de tus labios
Perdiste, querida niña, su color?
¿Por qué de tus pupilas, murió el brillo?
¿Qué te aqueja... responde... «Tengo amor.»

R. LORENTE.

PENSAMIENTOS

La virtud es un merengue.

La mujer es una hucha; en cuanto se quiebra,
¡Adios mi dinero!

Entre una patrona y un sargento no hay diferen-
cia alguna. ¡Ni aun la del sexo!

El amor es un microbio
Y el cólera la mujer;
Permita Dios que me pique
Aunque el cólera me dé. (1)

Del enemigo, el dinero.

Si quieres evitar encuentros, no salgas de tu casa.

Un melón y un enamorado, en nada se dife-
rencian.

La justicia es un compás... de espera. También
tiene bemoles.

PERO GRULLO.

SONETOS

Venus en un jardín se paseaba
Admirando la cándida hermosura
De las mágicas flores que Natura
Nos brinda, y en su aroma se gozaba.
Con placer, la mejor de ellas buscaba
Y á coger una rosa se apresura,
Mas un jazmín, que su desgracia augura,
De la rama desprendese en que estaba
Y ante sus pies cayó. La Diosa airada
La vista le dirige indiferente,
El jazmín suspiró, y enamorada
Con la rosa trató de ornar su frente.

(1) No encuentro medio de darle ya forma.

Tocóla, y de sus manos tan divinas.
Hizo brotar la sangre, las espinas.

En un soneto voy, querido amigo,
A recitarte un lance que quería
Hubieras presenciado, y sentiria...
No hay que ponerlo en duda, ya prosigo.
Y es más, que Juan Melendez es testigo
De que es cierto; fué el caso, que María
Y Juana, la otra tarde, en su alquería...
No pongas mala cara ó no lo digo.
Es verdad, y si quieres, te lo juro,
Y en mirándolo, yo creerse puede,
Jamás juro en falso, lo aseguro.
Dijo Juana á María, que sucede...
Mas que escribo un soneto he olvidado
Y sin decirte nada he acabado.

A. J. A.

CANTARES

Me está muy bien empleado
Que por ser corto de genio,
En los tres días que hablamos
Tan solo te di tres besos.

No me mires de frente,
Linda morena,
Que no valen tus ojos
Media peseta.

Cuando estoy á tu lado
No sé qué siento,
Porque eres el retrato
De mi casero.

¿Qué suerte tienes, chiquilla?
Y yo qué desgracia tengo!
Tu eres joven y bonita,
Y yo soy joven... y feo.

Son rojas tus cabellos,
Rojas tus lábios,
Y las ligas que anoche
Llevaste al teatro.

Tu eres buena, muy buena,
Yo soy muy malo,
Tu eres pobre y yo rico...
¡Vete al diablo!

A. R.

ENTRE BASTIDORES

Esta semana ha pasado desapercibida para los afi-
cionados á las grandes emociones.

Echegaray (cosa rara), nada ha estrenado; de mo-
do que el *Español* continúa con *Peste* y fortuna.

Ahora bien: la empresa de este teatro, deseando
contribuir en la medida de sus fuerzas al alivio de
las desgracias causadas en diferentes pueblos de An-
dalucía, ha dispuesto dar una función á beneficio de
aquellos pobres habitantes, víctimas del reciente ter-
remoto, y al efecto dispone para el miércoles 7 del
actual una función, á la que serán invitados todos
los elementos oficiales de Madrid, á fin de que sus
productos correspondan al objeto benéfico del espec-
táculo.

En *Apolo* continúa alcanzando gran éxito *Los So-
brinos del Capitán Grant*, aparte de la célebre fami-
lia Box, concertistas de guitarras, arpas y bandu-
rias.

En *Martin* se estrenarán esta semana *Las grandes*

figuras, segunda parte de *Los bandos de Villafrida*, y se ha estrenado con éxito *Mi pesadilla*.

Suponemos, que en la primera, habrá Orden público.

Felices Pascuas, estrenada en el afortunado coliseo de la calle de la Corredera ha gustado al público, y á la empresa.

Hasta el domingo que viene.

BAMBALINA.

Seguidillas.

Viendo Dios que eran pocos
para este mundo,
los rayos que el sol vierte
siempre fecundos,
en sus enojos
dijo: «¡Quiero otros soles!»
E hizo tus ojos.

No envidio el abanico
envidio el aire
que en juguetonas ondas
sube á besarte.
¡Quién aire fuera
para besar tu cara!
Clarita bella.

R. RAMÍREZ.

PINCELADAS

En vista de la benévola acogida que el público nos ha dispensado, desde el número próximo introduciremos importantes reformas en esta publicación.

¡Se van Vds. á chupar los dedos de gusto!

Al tener noticia de los nuevos temblores de tierra ocurridos en las provincias andaluzas, un joven exclamó con el sentimiento más profundo:

¡Qué desgraciado soy! Hace quince días que mi suegra pensaba ir á pasar una temporada á Granada y...

Podía haber sido una de las víctimas!

Fué á comprar D. Justo Lodos en una carnicería diez jamones, y quería fuesen de una clase todos. El vendedor, no muy lerdo, le dijo: «Descuide usted que los jamones que vé son todos del mismo cerdo.»

CREDO ZURDO

Creo en el Duque, Topo-poderoso, criador de Babia, y de la Izquierda; creo en el conde su único hijo, que nació por obra de su papá y su mamá, y padeció debajo del folleto de Luis Carreras, fué casado, reconocido y divorciado, y al tercer día no resucitó (porque no había muerto), pero está sentado á la zurda de su padre, topo-poderoso, y desde allí ha de

venir, á juzgar á los folletistas y folletos; creo en la confesión del Marqués, el perdón de D. Segis, y la vida birlonga. Amén.

Un entierro que pasaba
se quedó mirando Inés,
y á otra que con ella estaba
preguntó: «¿Sabe quién es
el muerto, doña Salud?»
—«¡Vaya una pregunta! Pues
el que vá en el ataud.»

En una reunión;

—¿Has visto, Nicolasa? Manolita está siempre más lujuriosa que su madre, y esto...

—¿Cómo, Lola?

—Quiero decir, más... bonita, más... más... que tiene más fujo.

—¡Ah, que es más lujosa...!

—Papa, yo no me caso con ese hombre.

—¿Pero por qué?

—Antes me meto en un convento.

—Pero muchacha, ¿qué razón hay para...?

—Es un hombre imperfecto.

—¿Niña!

—Sí, señor; tiene un ojo de cristal y yo quiero un marido completo; no me gustan las cosas á medias.

—Bueno, hija mía, bueno, no te apures por eso.

En cuanto venga esta noche le siltó el otro ojo y así tendrá los dos iguales.

CORREO

Sr. D. G. G.—Madrid.—El artículo es precioso, pero demasiado serio dado el carácter de nuestra publicación. Remítanos algo festivo y le serviremos con mucho gusto.

Sr. D. H. A.—Málaga.—Se conoce que por efecto de los temblores de tierra le *temblaba* demasiado el pulso, porque no hemos comprendido ni una letra de lo que quiere V. decirnos. Otra vez acuda á un memorialista ó váyase V. á escribir á otro terreno más firme.

Sr. D. A. B.—Zaragoza.—¿Está V. seguro de que son versos *eso* que nos ha remitido?

Sr. D. J. R.—Alcorcón.—

Al ver su composición
Supusimos (no es manía)
Al punto, que procedía
De un vecino de Alcorcón.

Sr. D. R. O.—Guadalajara.—Todo lo que dice V. en su descabellado artículo, será interesantísimo para la jóven de los ojos azules y rubia cabellera, pero á nosotros, se lo juro, maldita la falta que nos ha, cía saberlo.

Sr. D. F. P. S.—¿Pero hombre de Dios, esto es que-
rse burlar de la ortografía! ¿Quién le ha dicho á
V. que *idolatría* se escribe con *h*, y por qué le
quita también á Madrid la *d* final? Cuando se la
pusieron, por algo será.

A. R.

MADRID CROMO.

Ved, nuestro administrador:
Tira al sable, con primor
Y escribe bien... los recibos
Pero pierde los estribos,
Si no paga un suscriptor.



ANUNCIOS.

DOCTOR GARRIDO
6.-LUNA.-6.

D. FRANCISCO DE P. ABOLADO
BODEGAS DE JEREZ

MADRID CROMO

Precios de suscripcion

MADRID	Pts. Cts.	PROVINCIAS	Pts. Cts.
Trimestre.....	2,50	Trimestre.....	3
Semestre.....	4,50	Semestre.....	5,50

Precios de venta

	Pts. Cts.
Número suelto.....	15
» atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

REDACCION Y ADMINISTRACION MONTERA, 7, 3.º, DERECHA

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 4